

Evita en su trama discursiva

Lic. Hugo José Amable

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Misiones

I.- Presentación:

El presente trabajo está basado en la perspectiva del análisis ideológico del Discurso político. Parte del concepto de “formaciones discursivas” de Foucault, más precisamente de la reformulación introducida por Michel Pecheux en el Análisis crítico del Discurso. Desde el análisis pragmático de la argumentación discursiva se abordarán las estrategias enunciativas que en su interacción producen el efecto ideológico del sentido. Este análisis se enmarca en el enfoque socio-semiótico de los discursos sociales.

El problema en cuestión está centrado en los posicionamientos sociales de los sujetos históricos configurados en la trama de la enunciación política. Estos sujetos discursivos serán protagonistas de una tensión histórica que se resuelve en la dialéctica de los enunciados polémicos. En ellos están contenidos una serie de opuestos resumidos en la antítesis de “los descamisados” y “la oligarquía”. En este sentido se analizarán los discursos de Eva Perón en el período comprendido entre los años 1947 y 1952.

El punto de partida es el interrogante respecto a la posibilidad que brinda el análisis del discurso para revelar la dinámica de los sujetos sociales, en tanto sujetos que se construyen en la interacción discursiva.

El análisis parte de la determinación de un conjunto de secuencias en base a los *topoi* que señalan los posicionamientos discursivos de los sujetos enunciativos. Estas secuencias enunciativas hacen visible, desde las estrategias y componentes propios del discurso político, el campo de las formaciones discursivas de la concepción Justicialista. En ellas se estructuran los antagonismos de los sujetos ideológicos de este momento de la Historia política argentina.

Este desarrollo permite mostrar cómo los discursos públicos de Eva Perón van construyendo estas identidades en un campo en el que aparece como insoslayable la contraposición de un conjunto de enunciados. A partir de la propia y significativa autoreferencia enunciativa de “Evita, la abanderada de los humildes”; a “los queridos descamisados”, “el pueblo trabajador” hasta “la oligarquía”, “los vendepatrias”, “los malvados explotadores”; “los traficantes de nuestra soberanía”.

Es indudable que las circunstancias históricas tuvieron una fuerte gravitación para que Evita se transformara en una figura de tamaño magnitud popular, hasta ahora inigualable en la Historia Argentina.

Su intensa acción social llevada a cabo desde la Fundación Eva Perón, su lucha por los desposeídos, y su incansable trabajo en pos de los derechos de la mujer argentina, son componentes innegables de su protagonismo histórico.

A ello también contribuye su condición social de origen, su vida signada ya por un destino particular que la lleva desde Los Toldos a transitar por los difíciles caminos del espectáculo. Y esa conjunción con el entonces Coronel Perón que se había fijado como meta y objetivo instalar a los trabajadores, a través del movimiento obrero organizado, en el centro de la escena política.

Si no viéramos todos estos aspectos en su integridad seguramente estaríamos acotando mucho la posibilidad de entender el significado que tuvo Eva Perón en la Historia de la Argentina y del mundo.

Pero lo que aquí venimos a observar es cómo se va construyendo este perfil político de Eva Perón en la expresión de sus discursos, tanto aquellos pronunciados

frente a su pueblo en actos masivos, otros por la cadena de radio, como los de sus textos emblemáticos como “La Razón de mi vida”.

II.- Marco teórico de referencia

Los discursos de Evita se inscriben en la matriz discursiva de lo que Elvira Arnoux identifica como el campo discursivo del peronismo que –tal como lo sintetiza “...se sostenía ideológicamente en las tres banderas (Justicia social, Independencia económica y soberanía política) en el reconocimiento del vínculo con los países latinoamericanos, en los derechos sociales consagrados en la Constitución del 49, en los planes quinquenales, en discursos de Perón y en algunos esbozos doctrinarios, en la exaltación de la figura de Perón y Eva, y en los elementos propios del patriotismo desplegado en las instituciones del estado.” (Arnoux, 2006: 36)

Estos componentes constitutivos del ideario peronista aparecen en forma recurrente, y casi como una constante, en todos los discursos y escritos de Eva Perón:

“Venimos a aclamar al Líder de los trabajadores que fue el hombre capaz de reivindicar la justicia social tanto tiempo reclamada” (Discurso del 1° de Mayo de 1949) “Luchamos por la independencia económica...luchamos por la felicidad de este glorioso pueblo de descamisados que fue escarnecido por la avaricia de un capitalismo sin patria ni bandera...Luchamos en fin por una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana” (Discurso del 1° de Mayo de 1950)

Este campo discursivo propio del movimiento peronista tiene su sustento ideológico en ese conjunto de enunciados que definen los atributos de esta formación discursiva. Michel Foucault sostiene que las *formaciones discursivas* se reconocen cuando “...entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad, (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones)” (Foucault, 1970: 62) En tanto que en la redefinición del concepto propuesta por Pecheux la formaciones discursivas se muestran asociadas a ciertas ‘formaciones sociales’, caracterizables –como lo señala Maingueneau citando a Pecheux - no en términos absolutos sino en términos de “relaciones entre posiciones de antagonismo, alianza o dominación.” (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 276)

La enunciación política se constituye en ese espacio privilegiado donde se ponen en juego las relaciones de poder. En esta dinámica es donde cobra especial relevancia la dimensión ideológica del discurso político.

En la línea de análisis que nos proponemos de los discursos de Eva Perón, lo ideológico se expresa en esos términos, en el de los antagonismos sociales producto de las relaciones de poder de los sujetos históricos. En el escenario de este campo discursivo lo ideológico está expresado en las: “Formas de existencia y de ejercicio de las luchas sociales en el dominio de los procesos sociales de producción de las significaciones.” (de Ipola, 2006: 61)

III.- Las estrategias argumentativas

III.1.- La tensión entre los opuestos – La dimensión polémica

El surgimiento del Justicialismo como movimiento político está signado por una serie de hechos históricos. Estos acontecimientos tienen su expresión más importante en la irrupción en el espacio público y el protagonismo social de la clase trabajadora. En el orden institucional ese protagonismo se refleja en el reconocimiento de las

Organizaciones Gremiales y del Movimiento Obrero Organizado en su conjunto a través de la Confederación General del Trabajo, una obra que el entonces Coronel Perón iniciara en la Secretaría de Trabajo y Previsión de la Nación y que profundizara desde la Presidencia. En el campo social se manifiesta en la visibilidad pública que adquieren los trabajadores ganando plazas y calles a través de las grandes movilizaciones cuyo hito fundante es el 17 de Octubre de 1945. El día de la Lealtad –este 17 de Octubre – devino en un ritual que se actualizó cada vez que se recordara el Día Internacional del Trabajo los 1° de Mayo en multitudinarios actos en Plaza de Mayo.

Los discursos públicos de Evita tuvieron estos actos en Plaza de Mayo como escenario privilegiado. La batalla discursiva de Eva Perón encontró en esta presencia popular uno de sus bastiones más propicios. Este marco de fervorosa participación popular fue creando las condiciones de enunciación en las que se fue acentuando la dimensión polémica de los discursos de Evita.

Si el discurso político subraya el aspecto polémico de toda enunciación, esta dimensión polémica se destaca aún más en ese antagonismo social que fuera un rasgo dominante de la época. Ese antagonismo de clases fue el leit motiv de la lucha política de Evita y sus descamisados. La lucha instalada en el plano social y político tenía como adversario al polo opuesto de la clase trabajadora, la oligarquía.

Esta oposición entre el proyecto Justicialista identificado con el campo nacional y popular, la oligarquía identificada con la explotación a los trabajadores y la defensa de los capitales extranjeros fue también uno de los ejes temáticos constante en los discursos de Evita, y fue lo que marcó el tono dominante de su discursividad. Sabemos que todos “los enunciados están marcados por diversas acentuaciones, son enunciados ‘entonados’, pero las entonaciones indican relaciones de fuerza social enunciativa entre los sujetos discursivos.” (Marafioti, 2007:213) Todos los tópicos asociados a la lucha victoriosa, el laurel, la victoria construyen el tono épico del que se invisten todos los discursos de Evita. Evita ocupa un puesto de lucha junto a los descamisados, constituyéndose en lo que ella denominaba la vanguardia del General Perón: “...*sus vanguardias descamisadas*” (1° de Mayo de 1950) “*Mi general: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que están presentes*” (22 de agosto de 1951)

Aquí podemos trazar también una línea evolutiva que va desde las primeras intervenciones públicas hasta sus últimas palabras en las que Evita siempre ponía en contrapunto los valores de las clases más desposeídas, los humildes, los descamisados, la clase trabajadora y los intereses de la oligarquía que defendía el privilegio de los poderes económicos y del capitalismo foráneo. Ya en 1949 cuando se instalaba al frente de esa primera gran batalla por los derechos de la mujer y el voto femenino Evita expresaba: “*Pero la lucha por la paz es también una guerra. Una guerra declarada y sin cuartel contra los privilegios de los parásitos que pretenden volver a negociar nuestro patrimonio de argentinos. Una guerra sin cuartel contra los que avergonzaron, en un pasado próximo, nuestra condición nacional. Una guerra sin cuartel contra los que quieren volver a lanzar sobre nuestro pueblo la injusticia y la sujeción.*” (1949)

Luego en la medida en que la acción opositora se hizo más virulenta la posición del gobierno se fue endureciendo y Evita comienza a fustigar con dureza a las fuerzas de la oposición. Esta confrontación en términos de su lenguaje político deja traslucir un énfasis muy fuerte en la nominación y adjetivación negativa de estos actores que se mostraban contrarios al gobierno de Perón: “*el pueblo trabajador, el pueblo humilde de la patria...lo seguirá (a Perón) contra la opresión de los traidores de adentro y de afuera, que en la oscuridad de la noche quieren dejar el veneno de sus víboras en el alma y en el cuerpo de Perón, que es el alma y el cuerpo de la patria.*” ... “*Yo le pido a*

Dios que no permita a esos insectos levantar la mano contra Perón, porque ¡guay de ese día!” (1° de Mayo de 1952)

El del 1° de Mayo de 1952 fue su último y encendido discurso público, Evita habló durante catorce minutos en un tono combativo que tenía todos los matices de una declaración de guerra donde esta tensión de opuestos alcanza su máxima expresión. El discurso toma decididamente el tono de una arenga de combate por la forma en que Evita clausura este discurso: *“quiero que mi pueblo sepa que estamos dispuestos a morir por Perón y que sepan los traidores que ya no vendremos aquí a decirle “presente” a Perón, como el 28 de septiembre, sino que iremos a hacer justicia por nuestras propias manos.” ... (1° de Mayo de 1952)*

En el mismo tono asumía junto al pueblo este compromiso en el discurso del renunciamiento: *“Mi general: estamos dispuestos, los del pueblo, su vanguardia descamisada, a terminar de una buena vez con la intriga, con la calumnia, con la difamación y con los mercaderes que venden al pueblo y al país.” (Discurso del 22 de Agosto de 1951)*

El paradigma que podemos construir con los términos con que Evita descalificaba a los opositores va desde el mote de egoístas, pasando por los más fuertes subjetivemas de vendepatrias, traidores, oligarcas, enemigos, explotadores, malvados, traficantes de nuestra soberanía, mediocres, cobardes, entreguistas; hasta los más descalificantes como insectos, víboras.

Las teorías del análisis del discurso han planteado que uno de los rasgos propios de todo discurso político es la construcción del adversario (Verón, 1987). Es imposible concebir el discurso político sin la contraposición de voces que expresen posicionamientos antagónicos. Aquí surge otra de las características que pusieron un sello único e irrepetible en las palabras de Evita. La claridad con que en todo momento ella supo explotar esta tensión de opuestos, la contundencia con que expresó estos dos polos antitéticos: el campo de los intereses populares y el de los intereses de la oligarquía.

Este par de opuestos expresa toda la dimensión del significado sociohistórico que el uso impone a los términos. Porque oligarca, gorila tienen un significado que se contraponen a descamisado, grasita por la carga semántica que le imponen las circunstancias en que esos términos representan una realidad social determinada. Tal como lo señala Maingueneau las *formaciones discursivas* tienen una implicancia semántica por cuanto “las palabras cambian de sentido al pasar de una formación discursiva a otra” (Charadeau y Maingueneau, 2007: 276)

III.2.- La matriz genérica: melodrama – discurso político

La comunicación de Evita con su pueblo, entonces, tuvo como canal la comunicación directa en la Plaza de Mayo y otros espacios públicos, en sus textos escritos, y en algunos casos, a través de la cadena de radio.

Hoy nos resulta impensable la comunicación política sin la presencia de la televisión. Sin embargo sabemos que en aquella época la radio era el medio masivo de comunicación por excelencia. Fue recién poco antes del 17 de Octubre de 1951 cuando se difundieron las primeras emisiones de imagen televisiva, las que contaron obviamente con la imagen de Eva.

La cuestión de la radio en la vida de Evita merece un comentario especial. Evita misma decía que en el teatro no era tan buena, en el cine no le iba del todo mal pero donde más segura se sentía y creía que tenía talento era para la radio. De hecho las

radionovelas que Eva protagonizó alcanzaron una gran adhesión del público. Además este era un género popular, cargado de mucho dramatismo que gustaba al gran público.

Evita tuvo papeles importantes en radioteatros que se emitían en las emisoras más importantes de entonces: Radio Mitre, Radio El Mundo, Radio Belgrano. La posibilidad de lograr esa comunión con su pueblo estaba en su palabra, en el tono tan particular de su voz, en sus gestos en su expresión corporal, y obviamente en el contenido social de su discurso.

Entonces la cuestión de la radio le imprimió un matiz particular a las formas comunicativas en los discursos de Eva. Debemos tener en cuenta que así como ahora el dispositivo de la televisión es el que marca todas las formas de comunicación y en particular de la comunicación política, en esa época era el dispositivo de la radio el que regía los modelos comunicativos. Hoy toda la escena política está montada para la televisión.

Fue precisamente a través de la cadena de radiodifusión donde Evita pronunció otro de sus memorables discursos, el del 31 de Agosto de 1951. Este fue en realidad el discurso del renunciamiento porque el Cabildo Abierto del 22 de Agosto, que hoy se conmemora como la fecha del renunciamiento, fue en realidad un capítulo de final abierto. El del 22 de Agosto fue discurso signado por la ambigüedad, por la intención de no hacer explícita su voluntad de renunciar, debido a la presión ejercida por la multitud allí presente.

Pero fue recién el 31 de agosto en su mensaje radial cuando Evita hace explícita su renuncia con carácter de “indeclinable, definitiva, e irrevocable” tal como la califica ella misma. En este mensaje emitido por la cadena es interesante destacar la manera en que Evita en forma elíptica responde a todas las intrigas que se suscitaron con respecto a su renuncia. Una forma de polémica interdiscursiva siempre presente en sus discursos. El otro aspecto es la línea argumental que sigue Evita para fundamentar ante sus descamisados el porqué de la decisión de su renunciamiento.

Para ello vuelve a lo que ya había planteado en un principio. Cuando decide ser Evita, no la señora María Eva Duarte de Perón, elige un puesto de lucha y deja lado los rituales del honor. Y sobre este eje vuelve en el momento del renunciamiento que se sintetiza en esa sencilla expresión “*renuncio a los honores, no a la lucha*”. Es decir, el de Vicepresidente es un lugar de honor, el de Evita es un puesto de lucha. Lo dice con todas las letras: “*Yo advertí que no debía cambiar mi puesto de lucha en el Movimiento Peronista por ningún otro puesto.*” (31 de Agosto de 1951)

En ese Cabildo Abierto llevado a cabo en la Avenida 9 de Julio se dio una interacción y un intercambio pocas veces visto en la Historia de la comunicación política Argentina entre Perón, Evita y la multitud allí presente. Fue algo verdaderamente inusual, un diálogo abierto entre Perón, Evita y una multitud de casi 2 millones de almas.

Se dio en la escena de este cabildo montado sobre la Avenida 9 de Julio frente a la sede de la Confederación General del Trabajo un momento de un intenso dramatismo, entre el pueblo que le reclamaba a Evita que acepte la candidatura a vicepresidenta y Perón y Evita que intentaban dilatar la repuesta negativa.

Éste es uno de los momentos en que se hace más patente el intertexto melodramático en la base de estos discursos de Evita. No sólo por el dato histórico de su actuación en radio novelas que también hunden sus raíces en el melodrama, sino por una construcción discursiva que en sus tonos, y estructuración narrativa refleja este campo de la interdiscursividad. “el entroncamiento de estos textos (discursos y obras atribuidas a Eva) con la imaginación melodramática...atañe no solamente a la esquematización y polarización del espectro social argentino, o a la inserción de la

cotidianidad del hombre común en el discurso político, sino a la forma en que el peronismo estructura narrativamente la historia siguiendo el modelo implícito en los géneros populares....” (Susti González, 2007: 56)

Estos componentes genéricos del melodrama atraviesan todas las instancias enunciativas en que Evita se comunica con su pueblo. Pero a estos rasgos se suma un elemento definitorio en la construcción discursiva de los actores sociales de ese momento histórico. Este es el reconocimiento de la identidad social de los humildes, los cabecitas negras, los queridos ‘grasitas’ y hasta la conquista de un espacio para las mujeres en la vida política.

Este reconocimiento de la identidad social es un tópico genérico, porque en la matriz del melodrama esta presente también la lucha por el reconocimiento de una identidad negada: “Lo que constituye el verdadero movimiento de la trama (del melodrama) es la ida del des-conocimiento al reconocimiento de la identidad”, señala Martín Barbero (Martín Barbero, 1987: 131). Como esta pérdida de identidad esta siempre asociada al lugar de los más débiles o las víctimas de la trama melodramática “más de un crítico – afirma Barbero – han visto en esa condición de la víctima de estar ‘privada de identidad’ y condenada por ello a sufrir injusticias, la figura del proletariado.” (Barbero, 1987: 128)

Este sentido se hace patente en casi todos los discursos de Evita: *“El General Perón...creó algo más, la dignificación del obrero argentino” “Hoy en la patria todos tenemos personalidad” (Discurso del 1° de Mayo de 1949) “Pero hoy el pueblo es soberano no solo cívicamente, sino moral y espiritualmente” (22 de Agosto de 1951)*

La diferencia radica en que la solución melodramática es mágica, en cambio la recuperación de su identidad por los desposeídos, en el campo social, pasa por la toma de conciencia y la lucha. El reconocimiento de su propia identidad tiene el sentido de una fuerte reivindicación social: *“Queremos la dignidad para cada uno de ellos (los trabajadores) por el solo hecho de ser hombres” (1° de Mayo de 1950)*

En clave melodramática también se puede interpretar el sentido heroico que Evita misma atribuye a su lucha. Aquí su figura tiene la dimensión actancial de la heroína al servicio de una noble causa. *“Vosotras mismas, espontáneamente, con esa cálida ternura que distingue a las camaradas de una misma lucha, me habéis dado un nombre de lucha: Evita. ...La compañera Evita, que está luchando por la reivindicación de millones de mujeres, injustamente postpuestas (Discursos a las mujeres 1947)*

III.3.- El pathos comunicativo - La devoción religiosa

La identidad de los sujetos discursivos se construye en tres dimensiones, “esas tres dimensiones comprenden el aspecto axiológico (el *ethos*), el emotivo (el *pathos*) y el cognoscitivo (la *ratio*) (Marafioti, 2007:209). El tono pathético, sentimental, afectuoso fue otra de sus claves discursivas. Evita misma se proponía hablar desde los sentimientos: *“Yo no tengo elocuencia, pero tengo corazón; un corazón peronista y descamisado, que sufrió desde abajo con el pueblo y que no lo olvidará jamás, por más arriba que suba” (1° de Mayo de 1951)*

Los discursos de Evita siempre tuvieron una gran carga emotiva, con reiteradas expresiones de afecto y cariño para con sus seguidores: *“Yo trataré de hacerme merecedora del cariño de un pueblo tan extraordinario” (Discurso del 1° de mayo de 1950) “Los latidos de esa masa que sufre trabaja y sueña son los míos” (27 de Enero de 1947) “Yo no sé cómo pagar el cariño y la confianza que el pueblo deposita en mí” (22 de Agosto de 1951)*

El vínculo sentimental instaurado en la permanente apelación afectiva a su pueblo, derivó luego de su muerte en un sentimiento de devoción religiosa. En este aspecto, en el de la devoción religiosa que despertó Evita, hay que señalar una serie de hechos que nos permiten interpretar este fenómeno.

En primer término su temprana muerte que, como en el caso de todos los ídolos populares, contribuye a engrandecer su imagen en la memoria popular. Ello se vio multiplicado en las imágenes tan impactantes de su funeral que se difundieron por todos los medios y potenciaron ese misticismo con que el pueblo vivió su agonía en noches de largas vigiliias.

Luego sobrevino esa truculenta historia del periplo de su cadáver que produjo el efecto contrario del buscado por sus detractores, quienes buscaban borrar su memoria del recuerdo popular. A ello se suma la fuerza con que estos hechos se transforman en fuente inagotable de creación literaria. La Historia se confunde con este universo de ficción que brinda la literatura en obras como “Santa Evita” de Tomas Eloy Martinez o los relatos “Esa mujer” de Rodolfo Walsh y “El simulacro” de Jorge Luis Borges; como así también en muchas producciones audiovisuales.

En realidad la literatura, la ficción encarna lo que la propia Evita había formulado casi como un sueño premonitorio: que se la recordara simplemente como aquella mujer que acompañó a Perón y fue un nexo entre el general y su pueblo. Así lo expresaba ella misma, cuando decía que se sentiría compensada si en una nota al pie del capítulo que la Historia dedicaría a Perón “terminase de esta manera: *"De aquella mujer sólo sabemos que el pueblo la llamaba, cariñosamente, Evita"*. (Eva Perón, 2006:54)

IV.- Conclusión: La construcción discursiva de los sujetos sociales

El enfoque pragmático del discurso subraya claramente que la enunciación instaure relaciones entre los interlocutores. La enunciación actualiza ‘contratos discursivos’ en los que se definen posicionamientos sociales. Tal como señala Oscar Landi al analizar el doble referente del discurso político “la dimensión contractual que un enunciado ilocutorio instaure entre los interlocutores remite a su constitución mutua, a la definición de los atributos de sus identidades, a las posicionalidades simbólicas de poder que ocupan” (Landi, 1988: 128)

Esto es lo que pusimos de relieve en análisis de los discursos de Evita. Observamos que la definición de términos solidarios entre Evita y sus *descamisados* es uno de los tópicos recurrentes de todos sus discursos. Así, p ej. cerraría su intervención el 1º de Mayo e 1949 en la Plaza de Mayo: “*Quiero terminar con una frase muy mía, que digo siempre a todos los descamisados de mi patria,: "Prefiero ser Evita, antes de ser la esposa del Presidente, si ese Evita es dicho para calmar algún dolor en algún hogar de mi patria"*.”

Del mismo modo, en La Razón de mi vida, María Eva Duarte se refiere al término *descamisado*: “*Ahora diré cuál es, según mi parecer, el significado social del descamisado...El descamisado compañeros, ha dejado de ser un elemento de explotación humana para convertirse en factor de progreso, de unidad nacional y de bienestar colectivo.*” (Eva Perón, 2006: 190)

Esta conjunción de términos que se cargan de significado recíprocamente - Evita/ *descamisados* - es también la clave para entender por qué Evita logró que sus discursos despertaran el fervor y el calor del pueblo, y, en particular, el entusiasmo y la pasión de las multitudes presentes en cada uno de los actos multitudinarios en que habló a sus seguidores.

Está claro que la riqueza semiológica de una figura política, que se transformó en un mito popular, y que despertó hasta un sentimiento religioso en las clases más humildes no se agota en la fuerza comunicativa de un par de frases.

La dimensión Histórica de Evita cobra relevancia en esa construcción discursiva en la que se definen claramente estos posicionamientos sociales: Evita, la abanderada de los humildes; los descamisados; y sus antagónicos oligarcas, vendepatrias. Sus discursos siempre se estructuraron sobre la base del esquematismo propio de la matriz melodramática: los buenos y los malos: “*Perón es la Patria y quien no esté con la Patria es un traidor*” (1° de mayo de 1949)

Sabemos que en el discurso “pueden constituirse tres amplios dominios de la vida social... representaciones del mundo, relaciones sociales e interpersonales, e identidades sociales y personales” (V Dijk, 2000: 390) Los discursos de Evita construyeron su propia identidad y la de los descamisados.

Las biografías de Eva Perón abundan en referencias que intentan mostrar que Evita es un personaje histórico que ha sabido “inventarse a sí misma”. Tal por ejemplo la referencia que hace Marysa Navarro al referirse a “La razón de mi vida”, un documento que –según la autora - se constituye en “la mejor expresión del mito que ella quiso crearse de si misma” (Navarro, 2007: 20)

Decir que Evita es una construcción discursiva es afirmar que esa invención encuentra su génesis en la producción simbólica, que tiene en el lenguaje su eje estructurante. “El poder simbólico –afirma Bourdieu – es un poder hacer cosas con palabras.” (Bourdieu, 1996:142)

El poder persuasivo de los discursos de Evita se asienta plenamente en su simpleza argumentativa y en el esquematismo de sus estrategias siempre recurrentes. En la sencillez conceptual con que supo expresar las ideas fundamentales del Justicialismo. En la identidad enunciativa que logró con los humildes, con los trabajadores. En la contundencia verbal con que instaló en la vereda de enfrente a sus adversarios y enemigos de la causa peronista. Y en la conciencia explícita de que su solo nombre – Evita - podía albergar la memoria eterna de sus *queridos descamisados*: “*Hoy digo que prefiero ser Evita, porque siendo Evita sé que siempre me llevarán muy dentro de su corazón. ¡Qué gloria, qué honor, a qué más puede aspirar un ciudadano o una ciudadana que al amor del pueblo argentino!*” (22 de Agosto de 1951)



BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV (2002): *La comunicación política* Rev. De Signis Barcelona, Gedisa (1987):
- Arnoux, Elvira Narvaja de (2006): *Análisis del discurso Modos de abordar materiales de archivo* Buenos Aires, Santiago Arcos editor
- Bourdieu, Pierre (1996): *Cosas Dichas*. Barcelona, Gedisa.
- Chauradeau, Patrick y Maingueneau, Dominique (2005): *Diccionario de análisis del discurso* Buenos Aires Amorrortu
- De Ippola, Emilio (1997): *Ideología y Discurso populista* México, Plaza y Janés
- (2005): *La bamba, acerca del rumor carcelario y otros ensayos* Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina
- v. Dijk, Teun A.(2003): *Ideología y discurso* Barcelona, Editorial Ariel
- comp.(2000): vDijk Teun (comp.): *El discurso como interacción social* Barcelona Gedisa
- Eva Perón (2004): *Discursos* Tomos I y II Bs. As. Megafón
- Foucault, Michele.(1970): *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI. 1970
- Maingueneau, Dominique (1980): *Introducción a los métodos de análisis del discurso* Buenos Aires Hechetre
- Marafioti, Roberto (editor) (2007): *Parlamentos* Buenos Aires, Editorial Biblos
- Navarro, Marysa: *Evita* Buenos Aires, Edhasa, 2007
- Raiter, Alejandro: *Lingüística y política* Buenos Aires, Editorial Biblos 1999
- Susti González, Alejandro (2007): *Seré millones. Eva Perón: melodrama, cuerpo y simulacro* Rosario. Beatriz Viterbo Editora
- Verón ,Eliseo et al (1987): *El discurso político, lenguaje y acontecimientos* Buenos Aires, Editorial Hachette
- Wolton, Dominique (1995):. *El nuevo espacio público* Barcelona, Gedisa.